

**MARTÍN ALMAGRO-GORBEA Y FERNANDO ALONSO ROMERO (2022)  
PEÑAS SACRAS DE GALICIA. ED. FUNDACIÓN LUIS MONTEAGUDO.  
BETANZOS. (550 PÁGS). ISBN 978-84-09374809. (24X17 CM.)**

**ISRAEL BARANDELA RIVERO**

Profesor-Tutor de Prehistoria de la UNED, Centro de Ourense

Recibido: 01/05/22  
Aceptado: 10/10/22

El paisaje granítico del noroeste peninsular es el resultado de antiguos movimientos de continentes hoy desaparecidos, un paisaje desgastado por el paso de los años y poco común en el resto de Europa. Resulta curioso que estos paisajes graníticos formados hace más de 300 millones de años no sean los más antiguos de Europa, y ni siquiera de Galicia, ya que las zonas pizarrosas son mucho más antiguas: viejos fondos marinos formados mucho antes que los característicos granitos. Sin embargo, esta antigüedad de suelos pizarrosos no ha sido suficiente aval para el desarrollo de una geografía mítica tan rica como sucede en la zona occidental granítica. Fueron los paisajes graníticos los que han estimulado la imaginación de nuestros antepasados y han sido sus sinuosas formas redondeadas las que han mantenido la magia ancestral que los autores han conseguido rastrear. Y no sólo rastrear, porque recopilar sólo es el primer paso para los autores, también han organizado la información, la han relacionado y finalmente interpretado desde el punto de vista arqueológico.

El estudio comienza, como no puede ser de otra manera, por una revisión exhaustiva de la historiografía, demostrando una doble realidad: por un lado, pone de manifiesto que no se ha realizado hasta el momento ningún trabajo similar al que hoy tratamos, ni en extensión ni en profundidad. Por otro lado, la revisión de la literatura existente nos muestra que fragmentada y semioculta en las estanterías subyace una valiosísima variedad de fuentes susceptibles de ser exploradas. Pero para ello hay que saber diferenciar entre los distintos substratos culturales, una labor que los autores llevan a cabo con sobrada maestría.

Dado que la suya es un área poco trillada, es normal que los autores dediquen un notable esfuerzo inicial a definir su unidad de estudio y sus características, utilizando el concepto de “Peña Sacra”, que alude más a la funcionalidad de la roca que a su morfología. Al prevalecer el uso por encima de la forma, los autores pueden encajar mejor aquellos ejemplos que eran susceptibles de pertenecer a varios grupos, quedando las peñas sacras de Galicia agrupadas en las siguientes 6 categorías:

- Peñas Numínicas: relacionadas con la divinidad protectora, ya sea pagana o esté cristianizada a través de Santos, Vírgenes y similares. Se denomina genéricamente *numen* a la divinidad que se venera a través de la piedra, que no es más que el continente transmisor de su espíritu. La piedra no es divina en sí misma, sino que participa de la divinidad como intermediaria entre el mundo sobrenatural y el de los hombres.
- Altares Rupestres: Esta es la categoría que más atiende a criterios morfológicos, ya que se define por la presencia en la roca de inscripciones, escaleras, canalillos o modificaciones similares para su uso cultural.
- Peñas propiciatorias o de adivinación: con especial atención a las peñas que tienen asociado un ritual de lanzamiento de piedras, normalmente con fines propiciatorios/adivinatorios relacionados con el casamiento. Los autores ponen en contexto este tipo de peñas relacionándolas con otras similares en toda Europa. La acumulación de pequeñas piedras sobre lugares destacados parece que tuvo numerosas facetas, incluso es posible que parte de las corazas pétreas presentes en los monumentos megalíticos de Galicia sean el resultado un antiguo uso como *amilladoiro*.
- Peñas fecundantes. Entre ellas destacan las peñas *escorregadoiras*, hoy ya casi todas desacralizadas pero que los autores consiguen relacionar con su carácter fertilizante del pasado. Algo similar sucede con un tipo de piedras bastante más conocidas, las *abaladoiras*, que por su espectacularidad sí han recibido más atención por parte de los historiadores.
- Peñas sanadoras. Son quizás las más numerosas, habitualmente relacionadas con aguas sanadoras y rituales de paso, así como de cambio de ropa para desprenderse de las dolencias.
- Finalmente un grupo de cajón de sastre donde se incluyen piedras con poderes mágicos relacionados con el más allá que no encajan en ninguna de las categorías anteriores. En este epígrafe han incluido aquellas peñas que sirven para medir el tiempo, las que se usan para modificar la meteorología, las que producen sonidos, delimitadoras, las denominadas barcas de piedra y las de entronización. Son estas últimas las que más atención han recibido por una parte de los historiadores, relacionándolas con diversos rituales

prehistóricos, pero todas ellas participan de igual manera del pasado mítico que impregna los paisajes sagrados.

Este ímprobo trabajo clasificatorio no se ha hecho desde la lejanía de los despachos y las bibliotecas, si no que ha ido parejo a un concienzudo trabajo de campo a partir de visitas personales a todas y cada una de las peñas. En cada estación se ha cumplimentado una detallada ficha que no sólo describe las características y los rituales, sino que ahonda en la interpretación, clasificación y paralelos.

La adscripción cronológica de los distintos relatos puede ser el elemento más polémico y a la vez más innovador, ya que mediante paralelos con distintos elementos del registro arqueológico y las fuentes clásicas los autores proponen una aproximación temporal para las distintas tradiciones. Hacen un faraónico esfuerzo para separar las distintas reinterpretaciones de los añadidos posteriores a los relatos originales, especialmente visibles durante la cristianización de las distintas rocas. En muchas ocasiones la cristianización de los relatos míticos no suprimió la devoción popular de su culto, sino que solamente la revistió de un carácter católico ayudando a fijar las tradiciones y que así pudieran sobrevivir hasta nuestros días. Históricamente, el cristianismo ha mostrado una gran cintura para absorber, reinterpretar y asumir como propia cualquier actitud que no fuera capaz de suprimir con facilidad, adquiriendo un sincretismo que lo ha ayudado a sobrevivir en los más variados contextos culturales. Gracias a la supervivencia de ciertos relatos, ahondando en esta línea de trabajo, los autores consiguen arrojar luz en algunas de las parcelas más oscuras de nuestro registro arqueológico. Así mediante el análisis de numerosos casos pueden relacionar los grabados de cazoletas de petroglifos con el culto a los muertos y los antepasados, una vía de interpretación bien fundada y menos especulativa que muchas de las propuestas hasta el momento.

Otro aspecto polémico es el relacionado con las piedras de altares de sacrificios. Durante la época romántica cualquier piedra sagrada parecía susceptible de haber recibido numerosos holocaustos humanos, lo que provocó durante el siglo XX la total negación de sacrificios en la religión galaica prerromana. Como en la mayoría de las ocasiones, la realidad seguramente se encuentre a medio camino entre ambas versiones, que es la vía que transitan los autores. Basándose en numerosos paralelismos no niegan la posibilidad de sacrificios animales (algunos incluso atestigüados con inscripciones explícitas) pero tampoco generalizan su existencia a todas las peñas sagradas, tratando los sacrificios animales como uno de los muchos rituales del paisaje sacro del Noroeste. Lo realmente innovador se encuentra en su clasificación y sobre todo en las propuestas cronológicas de las distintas tipologías de altar presentes en toda la geografía galaica. Así proponen una cronología asociada a distintas morfologías gracias a que algunos ejemplos tienen una cronología

asociada asentada, especialmente los altares “tipo Lácara” y “tipo Ulaca”. El asentamiento de cronologías más antiguas de lo normalmente reconocidas (iniciándose con bastante seguridad en el III milenio a. C.) provoca la necesidad de extender el estudio de los santuarios rupestres desde la antropología/etnología a la arqueología, ya que los santuarios nos hablan de los rituales y la sociedad de esa época al igual que lo hacen los yacimientos habitacionales o los funerarios.

La mayor parte de las tradiciones recogidas en el estudio se encuentran en franca decadencia, por lo que en ocasiones puede parecer que las peñas sacras son un mundo alejado o que nada tiene que ver con nuestra sociedad. Para que no creamos que se trata de unas creencias extintas o ajenas, los autores añaden un corolario donde tratan algunas de las tradiciones prehistóricas que gozan de muy buena salud entre la sociedad occidental capitalista gallega del siglo XXI: Los *croques* que dan los peregrinos en la catedral de Santiago y el Ratoncito Pérez, buscando sus orígenes y paralelismos que muestran una mayor profundidad de lo esperado inicialmente.

Respecto al fin del uso de estos monumentos, parece que llegaron en bastante buen estado de salud a la romanización. Dados los numerosos casos de cristianización parece que también generalmente sobrevivieron hasta la Alta Edad Media, cuando parece que comienza el decaimiento en el uso de estas estructuras, cuando algunas se abandonan y otras son totalmente absorbidas por la Iglesia Católica. La gran cantidad de leyendas cristianizadas, capillas, cruces y cruceiros en santuarios son prueba de esa absorción. La conservación de ciertas tradiciones antiquísimas (incluso paleolíticas) no implica ni inmovilismo, ni atraso, ni menosprecio por nuestra sociedad, sino la conjunción de una ubicación periférica y una reinterpretación cultural durante incontables generaciones que ha permitido que la información llegue a nosotros. Esta información no es tratada de forma anecdótica ni exclusivista, sino que los autores la han puesto en relación con otros cultos de la Península y de toda Europa presentes y pretéritos, conectando los paisajes sacros del Noroeste con los relatos míticos de otras latitudes. Son especialmente ilustrativo el caso de la “vieja”, que, en forma de hilandera, moura, *moirai* o madre del diablo, surca la mitología europea y entronca sus orígenes en lo más profundo de nuestro pasado.

Los paisajes sacros definidos por las peñas sacras son uno de los elementos patrimoniales y arqueológicos con mayor riesgo de desaparición. Los autores encontraron que casi el 90% de los ejemplos está en serio peligro de desaparición, víctimas no solo del vandalismo y la destrucción física sino también del olvido y la desidia. Al igual que sucede con otros elementos patrimoniales, su correcta gestión turística y cultural puede permitir que futuras generaciones de investigadores y ciudadanos disfruten de tan excepcionales y antiguas manifestaciones.

Sin duda, uno de los grandes méritos de este titánico trabajo es introducir de lleno los paisajes sacros en su contexto arqueológico prehistórico, haciendo de las peñas que lo contienen un elemento más del patrimonio arqueológico y que como parte de nuestro patrimonio tenemos la obligación de proteger, conservar y difundir. Se trata sin duda de uno de esos trabajos con una visión de óptica de gran angular, un acercamiento genérico a un complejísimo tema que abre numerosos caminos para los investigadores con suficiente curiosidad para seguirlo. Estoy seguro de que veremos en los próximos años la aparición de trabajos que en esta misma línea añadan más peñas sagradas al patrimonio arqueológico ayudando a transmitir su uso a las generaciones venideras.

Este libro se puede descargar de forma libre en: [https://fundacionlmonteagudo.com/PROXECTOS\\_GALICIA/LIBRO%20PENAS%20SACRAS/penas\\_sacras\\_de\\_galicia\\_martin\\_almagro\\_alonso\\_romero\\_fundacion\\_monteagudo\\_baja\\_final.pdf](https://fundacionlmonteagudo.com/PROXECTOS_GALICIA/LIBRO%20PENAS%20SACRAS/penas_sacras_de_galicia_martin_almagro_alonso_romero_fundacion_monteagudo_baja_final.pdf)